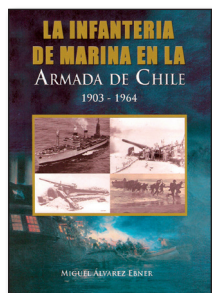


# LA INFANTERÍA DE MARINA EN LA ARMADA DE CHILE, 1903 - 1964

Autor: *Contraalmirante Miguel Álvarez Ebner*



*Cristián Del Real Pérez\**

Cuando el Capitán de Navío IM Guillermo Toledo Leal escribiera el prólogo de su obra, *La Infantería de Marina en la Armada de Chile, TOMO I*, cuya primera edición vio la luz ya hace diez años, nos anticipaba que quedaba pendiente la tarea de continuar escribiendo la historia de nuestro Cuerpo a partir del siglo XX, cuando la artillería de costa del Ejército es transferida en su totalidad a la Armada, asumiendo, los soldados del mar un nuevo y muy diferente rol. Sin duda que hubiésemos querido que el tiempo transcurrido entre cada obra no fuese más de un lustro, sin embargo, si así hubiese ocurrido, probablemente no podríamos asegurar la calidad de este segundo Tomo, tanto en su rigurosidad histórica, como en la forma de exponer el fruto de la profunda investigación realizada por su autor el Contraalmirante IM Miguel Álvarez Ebner.

Si había alguien preparado para continuar esta importante tarea en que se había empeñado la Comandancia General del Cuerpo de Infantería de Marina, era precisamente quien no sólo se había desempeñado por cinco años al mando de dicho Cuerpo, sino que además había sido Presidente de la Academia de Historia Naval y Marítima por los últimos cinco años; pergaminos más que suficientes como para dar sustento a esta obra. Efectivamente, la experiencia obtenida a través de sus años activos y sus años en el mando del Cuerpo IM, sumada a los conocimientos de orden general en la historia naval y marítima de nuestro país, obtenidos ampliamente en nuestra Academia ya mencionada, forman los ingredientes básicos como para producir un texto que enseña, entretiene, difunde y motiva. Enseña a todos sus lectores acerca de una de las etapas tan particulares que ha debido vivir nuestra Infantería de Marina de la Armada de Chile, sufriendo quizás una de las transformaciones más relevantes en su devenir, transformaciones que sin duda afectaron de una u otra manera sus formas y estructuras, más no su espíritu por siempre combativo, desde que naciera junto con la Armada bajo el alero de Cochrane, Charles y Miller; y junto con dejar este conocimiento en las mentes que lo hacen suyo, cumple uno de los requisitos básicos de un buen libro, requisito que precisamente en muchas oportunidades adolecen los textos de carácter histórico, como es la entrega simultánea de entretención para

\* Contraalmirante IM. Oficial de Estado Mayor. Magíster en Ciencias Navales y Marítima. Destacado Colaborador de la Revista de Marina, desde 2003.

hacer una lectura amena y ágil, sin por ello perder su contenido, fundamentado en los hechos que forman parte del pasado y que, sin duda no fueron manipulados para satisfacer al lector. Por supuesto ambas características de esta obra contribuyen a que cada vez más lectores se interesen por conocer de la misma y consecuentemente de la historia de la Infantería de Marina, cumpliendo entonces así una función difusora, a la vez que motiva a profundizar aún más en tantas acciones, hechos, anécdotas, nombres y lugares que han dado vida a esta realidad que constituye hoy el Cuerpo de Infantería de Marina de la Armada de Chile en el siglo XXI, motivación que esperamos también irradie nuevas vocaciones por pertenecer a este glorioso Cuerpo que merecía, desde hace mucho tiempo, completar sus anales, como muestra de la madurez que ha alcanzado su quehacer profesional en beneficio de la patria.

Desde el punto de vista de las letras, el autor es ampliamente conocido por sus anteriores obras: "Los soldados del mar en las Campañas de la Guerra del Pacífico 1879-1881" editado el 2001; Asalto Anfíbio y Captura de Pisagua, editado el 2002; y muchas otras publicaciones en revistas especializadas en historia militar.

En este Tomo, el autor nos relata en doce capítulos y siete anexos, la historia del Cuerpo IM entre el año 1903 y 1964. La mayor parte de este período transcurrirá en su rol de defensa de costa, asumido al inicio del siglo, y solo al final se vislumbra el renacer de su esencia anfibia.

Es significativo el hecho que el Almirante Álvarez haya obviado esbozar un prólogo particular para su libro y haya preferido recoger el epílogo que incorporara el Comandante Toledo en el Tomo I, ya que éste refleja sin duda un mensaje que se mantiene en el tiempo, a pesar de los años y siglos transcurridos y que vendrán.

Dice parte de dicho epílogo y prólogo de este Tomo:

"Durante el siglo XIX, ha cambiado varias veces de organización e incluso de nombres, pero su espíritu ha seguido siendo invariablemente el mismo. Ha cumplido con una de las leyes naturales de la vida: NADA SE PIERDE, TODO SE TRANSFORMA."

Antes de presentarnos el libro, el autor explica brevemente la situación vivida por el Cuerpo IM en el intervalo producido al finalizar el siglo XIX y comenzar el XX, período en que la Infantería de Marina es desmovilizada y la Armada pierde su capacidad de proyección anfibia manteniendo sólo pequeñas guarniciones embarcadas, situación que sólo finalizaría en 1903 cuando el Presidente Almirante Montt dispone traspasar la responsabilidad de cubrir los fuertes de artillería de costa desde el Ejército a la Armada, asumiendo por primera vez la Infantería de Marina una función que nunca estuvo en la génesis de su creación en los albores de nuestra independencia, donde su esencia siempre se consideró eminentemente ofensiva. El Almirante Álvarez sugiere que esta resolución responde a las consecuencias de las operaciones militares ocurridas durante la guerra civil de 1891, período en el cual los fuertes de artillería estaban bajo responsabilidad del Ejército.

Luego de presentar su obra, en el Capítulo I el autor nos relata precisamente acerca del período en que la infantería de marina asume este nuevo rol como Regimiento de Artillería de Marina, detallando las diferentes baterías emplazadas tanto en Valparaíso como en Talcahuano, que pasan a depender de la Institución. Esta primera parte finaliza en 1912, cuando recuperado el nombre de "artillería de costa", las fuerzas de Infantería de Marina no sólo han consolidado el conocimiento de sus nuevas funciones, sino que han participado del proceso de modernización del material existente.

El siguiente Capítulo, abarca desde 1912 hasta 1928, período en el cual el mundo se enfrenta a la Primera Guerra Mundial, conflicto que incide en nuestro país no solo en el desarrollo de la defensa nacional, sino que también recibiendo en sus aguas

combates navales de relevancia, tal como lo expone el Almirante Álvarez. En este período se destaca además la profesionalización artillera, con el nacimiento de la Escuela de Artillería de Costa y con el proceso de la formación de oficiales de marina para asumir las tareas que hasta la fecha continuaban cumpliendo oficiales de ejército comisionados en la Armada. Referencia no menor es aquella en la que se describe el arribo al país de aquella tremenda fortaleza como fue el Acorazado “*Latorre*”, buque que recibe de inmediato una guarnición IM junto a la banda de músicos correspondiente. Este Capítulo finaliza con el cambio de denominación de Regimiento a Cuerpo de Artillería de Costa.

El Capítulo III coincide con el Cuerpo de Artillería de Costa en los años treinta y se inicia con la descripción de las “maniobras de Talcahuano”, ejercicios más completos y extensos realizados por la Institución hasta la fecha. En el Partido Azul, que defiende el apostadero forma la artillería de costa de la zona, reforzada por las fuerzas similares de Valparaíso. Cabe destacar que en este ejercicio de doble acción se realiza un desembarco administrativo, apareciendo un intento de reflotar las capacidades anfibas institucionales ya desaparecidas. En este período ocurre la sublevación de la Escuadra, hechos que sintetiza claramente el Almirante Álvarez, describiendo la participación en ellos de las unidades de artillería de costa.

Un hecho relevante para el Cuerpo es la creación en 1932 del grado de Contraalmirante AC, aun cuando este grado no pueda cubrirse hasta 1940 debido a que no hay oficiales AC con requisitos para ascender. La especialidad se nutre con oficiales ejecutivos que se desempeñan en el Cuerpo, destacando entre ellos a quienes llegarían a ser Comandantes Generales del Cuerpo IM, los Tenientes Fernando Bascuñán Arancibia y Luis Urzúa Merino. Sin embargo, nos relata el autor que ya a partir de 1937 se realiza el primer curso especial para formar oficiales AC, en la Escuela Naval.

En este capítulo también podremos conocer de las colosales faenas artilleras de antaño, las que con 800 hombres a la tira desplazaban los carros que transportaban los cañones de 152 y 280 mm.

Finalmente nuevamente un capítulo de nuestra historia inscribe cambio de nombre, cuando en 1938 el Cuerpo de Artillería de Costa pasa a llamarse Servicio de Defensa de Costa, sin que el autor haya encontrado una justificación para tal cambio. Este capítulo se ve muy bien complementado por dos anexos que nos ilustran acerca de la artillería de costa en el mundo, en esta década, y acerca de la historia de la Infantería de Marina argentina, con similitud con la nuestra en cuanto a los procesos históricos, más no en cuanto a efectivos y medios, tal como expresa el Almirante Álvarez, “adelantándose siempre a nuestras capacidades y desarrollo en varios años”.

En el Capítulo IV, al comenzar la década del cuarenta, aparece la creación del Cuerpo de Defensa de Costa, disponiéndose, aunque sólo quedara en una incipiente intención, nuevamente el rol anfíbio para los infantes de marina, sin abandonar la función de defensa de costa. Conforme las nuevas modificaciones orgánicas y reglamentarias institucionales, con fecha 29 de noviembre de 1940 asciende a Contraalmirante DC el Capitán de Navío Paulino Rojas, constituyéndose luego como el primer oficial general Inspector del Cuerpo de Defensa de Costa. La nueva estructura orgánica del Cuerpo queda muy bien explicada en este capítulo, incluyendo la situación de la Armada al comenzar la Segunda Guerra Mundial, así como sus consecuencias, entre las cuales se menciona la imperiosa necesidad de incrementar las fuerzas de infantería de marina y el modo en que se suple la carencia de oficiales, con cursos especiales de menor duración, solución que sería posteriormente imitada en los setenta, para enfrentar la crisis con Perú y luego con Argentina.

El título del siguiente capítulo, El Cuerpo de Defensa de Costa en Servicio de Guerra ya da cuenta de lo apasionante que será su lectura, porque nos describe uno de los períodos de nuestra historia en que se ha alcanzado un alto nivel de alistamiento, en este caso sin duda que con fuerte influencia norteamericana.

Como en los capítulos anteriores, en el Capítulo VI, el autor nos ubica en la situación general que vive el país, para luego describirnos el nacimiento de los patronímicos de los regimientos DC existentes a la fecha, y parte de su historia: el N°1 "Almirante Lynch" en Iquique, el N° 3 "Almirante Condell" en Valparaíso y el N° 5 "Sargento Aldea" en Talcahuano.

El Almirante Álvarez fundamenta la importancia que tuvo para el desarrollo de nuestras capacidades anfibias las experiencias extraídas de la Segunda Guerra Mundial en la cual dichas operaciones fueron decisivas para la conquista de posiciones estratégicas por parte de los aliados, motivando así a la Institución a que, junto con la incorporación de los transportes de ataque "*Pinto*" y "*Errázuriz*" sumados al grupo de barcasas de desembarco, en 1947 se iniciaran algunas modestas prácticas de desembarcos anfibios.

En otro ámbito de acción, el autor no deja de lado la participación de los infantes de marina, como miembros de la Primera Expedición Antártica, representados en esta oportunidad por el Tenientes 2° DC Mario Ibar y el Sargento DC Juan Álvarez Muñoz, bajo el mando del Comodoro Guesalaga. Serían posteriormente varios los nombres de señeros infantes de marina que comandaron la Base Arturo Prat, destacando sin duda al insigne Capitán de Corbeta DC Pedro González Pacheco, quien falleciera en la Antártica en 1961.

A partir de 1947 comienza la especialización de los infantes de marina en las tácticas de infantería, en el Ejército de Chile, para luego establecer nuestra propia formación en la Escuela de Especialidad. El Almirante Álvarez nos ilustra cómo progresivamente se va consolidando la forma en que nuestro Cuerpo retoma el rol fundamental para el que fuera creado.

Avanzando en el tiempo, a fines de 1949 se destaca una Compañía de Infantería de Marina a Punta Arenas, dando vida así a lo que llegaría a ser el Destacamento IM N° 4 "Cochrane". Su Comandante de Compañía relata: "Ese año el programa de actividades era intenso y extenso, pues además de tener marcada inclinación a la adaptación del combatiente al clima austral, está orientada toda actividad a conocer los litorales continentales y los de las diez mil islas desde el Cabo de Hornos hasta el Golfo de Penas". Esa idea sería la que perduraría en el tiempo para convertir a dicho Destacamento en el mejor formador de los sacrificados infantes de marina.

El Capítulo VII, ya en las postrimerías del libro, nos relata los cambios que comienzan a producirse en la Institución, vislumbrando el más relevante para la Infantería de Marina, la cual, sin cambiar aún su denominación de Defensa de Costa, afianza en la zona austral su orientación ofensiva. En este punto hay un párrafo digno de destacar, cuando se refiere a la situación de la Compañía destacada en Punta Arenas: "La Dirección del Personal con el objeto de economizar recursos de asignación de zona que se le cancela al personal, disminuye significativamente la dotación de oficiales y gente de mar de planta". La historia volvería a repetirse una y otra vez con distintos matices.

En los próximos dos capítulos comienza a renacer el Cuerpo de Infantería de Marina, cuando, como nos comenta el autor, en el acta del Consejo Superior de Seguridad Nacional de fecha 16 de octubre de 1951 se describe a las unidades de infantería de marina como integrantes del Cuerpo de Defensa de Costa, señalándose expresamente: "Sus misiones quedarán limitadas a incursiones anfibias menores. En caso de Operaciones Anfibias

Combinadas (debe entenderse como conjuntas), la infantería de marina podrá participar en el desembarco de las primeras, su misión en este caso terminará cuando las tropas terrestres alcanzan el objetivo. Esta resolución llevará a la Institución a resolver en 1955 la organización, en cada regimiento IM de una Compañía de Fusileros IM, las que en la práctica sólo llegan a alcanzar a secciones reforzadas IM. En el Capítulo VII el lector también podrá descubrir la fundamental participación de los Soldados del Mar en el desarrollo del área Beagle, especialmente en Navarino.

Para quienes tuvieron el honor de cumplir el deber cívico de servicio militar en las filas de nuestro Cuerpo, debemos agradecer la reseña que incorporara el Almirante Álvarez a la creación y desarrollo del Primer Curso de Aspirantes a Oficiales de Reserva IM, dando cauce así a lo que vendría a ser posteriormente una fuerza importante impulsora de la Infantería de Marina en el ámbito civil, jóvenes con fuerte compromiso institucional, formados bajo el rigor de los mejores instructores del Cuerpo y prestos a servir a la patria cada vez que fueron requeridos.

En el Capítulo VIII el Almirante Álvarez resalta el “Estudio Orgánico Funcional” efectuado por el Capitán de Fragata DC Luis Urzúa Merino, y presentado al Estado Mayor General de la Armada, a través de la Inspección de Defensa de Costa, tendiente a estructurar un Cuerpo de Infantería de Marina, conforme la tendencia anfibia que ya venía desarrollándose, estudio que es catalogado como interesante pero rechazado por no compadecerse con las doctrinas institucionales.

Así llegamos en el Capítulo IX cuando en 1958 se produce la crisis del islote Snipe con Argentina, la cual no solo es descrita desde el punto de vista político estratégico, sino también militar, con una detallada comparación de potenciales terrestres, navales y aéreos. Sin duda que la parte más apasionante de este período es la relativa al despliegue y actuación de las fuerzas de Infantería de Marina, al mando en esta oportunidad del Teniente 1° DC Pablo Wunderlich Piderit, quien seguramente ya tiene un capítulo completo asignado en el próximo libro que continuará esta zaga, con motivo del conflicto del 78, mientras se desempeñaba como Comandante de la Brigada IM desplegada en Punta Arenas.

Consecuentemente con la crisis vivida, el penúltimo capítulo nos relata cómo la Armada y en particular los infantes de marina refuerzan sus actividades en la zona austral, convirtiéndose el área Beagle Nassau en el área esencial de despliegue y entrenamiento para los infantes de marina.

Así llegamos al terminar el libro en su último capítulo, denominado, en términos muy cosacos “*La fase apresto para crear el Cuerpo de Infantería de Marina*”, al período en el que, asumido como Inspector de Defensa de Costa el recientemente ascendido Contraalmirante DC Fernando Bascuñán Arancibia, se empeña en producir la transformación vital que requiere el Cuerpo para su reorientación hacia su rol fundacional, la esencia anfibia, un Cuerpo eminentemente ofensivo. En este sentido cabe hacer mención al hecho que actualmente estamos viviendo un período similar al de dicha época, cuando, por disposiciones de la superioridad naval se han dado pasos para estructurar una infantería de marina más operativa, moderna, ágil y eficiente, estructurándola en base a unidades de combate, más que en aquellos Destacamentos que en su momento dieron vida y tradición a nuestros infantes de marina. Tal como antaño ello es producto de la continua gestión, orientación y dedicación de diferentes mandos, sus Estados Mayores y otros colaboradores que no sólo han sido capaces de visionar los requerimientos que el futuro deparará para el mejor empleo de las fuerzas IM, sino que han sabido mantener el rumbo trazado para aproximarse a dicha visión.

Es importante el relato que nos hace el Almirante Álvarez en cuanto al apoyo que la Misión Naval de EEUU en Chile ha venido efectuando desde hace un tiempo en beneficio del desarrollo del Cuerpo IM, cuando en 1962 logra que el gobierno norteamericano autorice la entrega al Cuerpo de Defensa de Costa de Chile, de material de guerra, armamento y equipo, a través del PAM, para un Batallón IM Reforzado.

Finaliza este capítulo cuando se hace realidad la creación del Cuerpo de Infantería de Marina en 1964, siendo Comandante en Jefe de la Armada el Almirante Hernán Cubillos Leiva y el Jefe del Estado Mayor General de la Institución, y pilar fundamental en el apoyo recibido por el Almirante Bascañán en su nueva proposición, el Contraalmirante don Óscar Manzano. El Cuerpo renace con la concepción de: "Cuerpo de Infantería de Marina de la Armada de Chile, como una fuerza de tipo componente del poder naval, constituido por las fuerzas operativas de infantería de marina y unidades de artillería de costa, establecimiento terrestre de apoyo, Guarniciones IM y Bandas, al mando de un Comandante General con su correspondiente Estado Mayor".

Por fin se habían superado todos los obstáculos que impedían o dificultaban este anhelado asalto al rol anfibia, tanto al interior de la Institución como en otras instituciones, como fuera la oposición inicial del Ejército de Chile.

El último capítulo nos permite conocer en más detalle el equipamiento militar específico con que comienza este período de la historia del Cuerpo IM.

Del epílogo de la obra del Almirante Álvarez es conveniente resaltar algunas frases célebres que dan cuenta cabal de este período de nuestra historia:

"Se había insertado en Chile una mentalidad estratégica de condición continental, insólito en un país esencialmente marítimo, relegando al olvido la concepción expedicionaria y anfibia".

"Pero convertirse en una fuerza creíble y capaz de realizar operaciones anfibias, no fue un proceso fácil y rápido, se requerirán unos veinte años para tener nuevamente suficientes infantes de marina Listos "para actuar".

Y por último:

"Se iniciará una nueva etapa a partir de 1964 que llevará la presencia de los soldados del mar, con su accionar vigoroso y eficaz, a los más apartados lugares de nuestro extenso litoral e incluso ultramar, integrando fuerzas de infantería de marina eficaces para la proyección del poder naval de nuestra patria".

Finalizo esta presentación exponiendo que a mi juicio, con esta obra el Almirante Álvarez viene a llenar un vacío injustificado en el conocimiento de la historia de una de las componentes fundamentales de la Armada de Chile, que naciera junto a ella en los albores de nuestra independencia, toda vez que hoy en día en un período de cambios minuto a minuto, segundo a segundo, donde a veces el razonamiento profundo y amplio no es factible, porque la guerra de maniobras nos obliga a actuar antes que el adversario, cualquiera que éste sea, el conocimiento de nuestra historia, de nuestras raíces y de los desafíos que cada institución ha debido enfrentar para llegar a lo que es, se convierte en una herramienta esencial para evitar cometer los mismos errores del pasado o visualizar con una óptica nueva las oportunidades que se nos presenta para mejor emplear las capacidades propias, en este caso, las capacidades de la fuerza anfibia por excelencia, los viejos soldados del mar, los infantes de marina, elite de las fuerzas militares de nuestra patria.

Y como dice en su última frase del libro el Almirante Álvarez: "EL MAR SEGUIRÁ SIENDO SU RUTA, SIEMPRE LISTOS PARA UNA AMPLIA VARIEDAD DE MISIONES".

\* \* \*